

# Reseña

## Romanticismo, mesianismo, utopía<sup>1</sup>

Fernando Mancillas Treviño

Michel Löwy (Sao Paulo, Brasil, 1938) es uno de los intelectuales más destacados del pensamiento social contemporáneo. Es Director Emérito de investigación del Centro Nacional de Investigación Social (CNRS) y profesor de La Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

En 1984 recibió la medalla de plata del CNRS al mejor investigador social. Es autor de innumerables obras sobre sociología de la cultura y de la religión, las cuales han sido traducidas a 29 idiomas. Ha destacado por su rica historia social de los intelectuales, tales como: Franz Kafka, Max Weber, Karl Marx, Georg Lukács, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo, Che Guevara, Lucien Goldmann, José Carlos Mariátegui, León Trotski, Karl Mannheim, entre otros.



1. Michael Löwy (2015). *Judíos heterodoxos. Romanticismo, mesianismo, utopía*. Barcelona:Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 189 pp.

En esta obra se analiza, de manera exhaustiva, el pensamiento crítico de la cultura judía romántica en Europa Central de inicios del siglo XX. El hilo conductor que descubre esta exploración es la comprensión de las afinidades electivas entre romanticismo, mesianismo y utopía. Si bien existen notables divergencias entre los autores analizados, se encuentran señales de pertenencia al universo cultural del judaísmo romántico, al mesianismo judío de carácter subversivo y a la utopía emancipadora.

Con una notable doble virtud de profundidad y claridad en estos breves ensayos, Löwy descubre los aportes de estos grandes autores, que precisamente por su extraordinaria originalidad y lógica heterodoxa, fueron olvidados en la cartografía de la teoría social, filosófica y política predominante en los siglos XX y XXI.

Después de ubicar la noción de intelectual como una categoría social configurada por individuos productores de bienes culturales, o creadores de bienes simbólicos, el autor expone en el primer capítulo, un estado de la cuestión en torno a los estudios sobre los intelectuales judíos de Europa central, señalando la ausencia de una obra de conjunto, a pesar de la unidad cultural de la región, y sólo su localización en países como Alemania, República Checa, Eslovaquia, Hungría y Austria.

En el segundo capítulo se abordan las conexiones internas entre el mesianismo, el romanticismo y la utopía revolucionaria en el imaginario judío de Europa central a inicios del siglo XX. La concepción mesiánica del tiempo contra el curso infinito del progreso en la obra de Franz Rosenzweig y Walter Benjamin es analizada en el tercer capítulo. Asimismo, se observa su activismo mesiánico como tendencia herética y la categoría de aproximación imperceptible.

La íntima amistad entre Hanna Arendt y Walter Benjamin es motivo de interés del cuarto capítulo. Aquí se destaca la dimensión común de los autores: el propósito fundamental de escribir la historia desde el punto de vista de los vencidos. Después del trágico fallecimiento de Benjamin, víctima del fascismo, Arendt se dio a la tarea de rescatar valiosos textos inéditos de su amigo difundiendo sus grandes aportaciones al estudio de la modernidad y sus extraordinarias cualidades, como aquella de pensar poéticamente.

Los aportes a la comprensión de las raíces psicológicas del nazismo en Manés Sperber son abordados en el quinto capítulo. Además de las contribuciones de Wilhem Reich, Erich Fromm y Theodor Adorno, Sperber introduce nuevas perspectivas a esta problemática sociohistórica. En ese contexto se vislumbran las intuiciones anticipatorias del fascismo en Walter

Benjamin. Las premoniciones de la “marcha al abismo” y su propuesta de organización del pesimismo activo.

Las afinidades electivas en el pensamiento filosófico de Ernst Bloch y Georg Lukács son analizadas en el sexto capítulo. El séptimo capítulo está dedicado a la ética social de Victor Basch y Bernard Lazare. El socialismo libertario de Gustav Landauer (1870) es retomado en el octavo capítulo. Su prolífica obra resalta por la enorme riqueza en erudición y diversidad. Su estudio de Shakespeare en dos volúmenes se convirtió en un clásico de la crítica literaria alemana. Escribió múltiples ensayos sobre el poder, el escepticismo, la mística, la Revolución Francesa, el socialismo, la revolución, además de una novela y un libro de relatos. En 1919 fue comisario del pueblo para la cultura en la República de los Consejos de Baviera. Con la derrota de la Revolución fue asesinado a la edad de 49 años dejando una extensa obra inédita.

La filosofía social de Martin Buber es analizada en el capítulo nueve. Su contribución a la interpretación neorromántica del mesianismo, de inspiración utópica, fue uno de sus grandes logros que influirán a una gran cantidad de posteriores generaciones. El décimo capítulo examina las correspondencias entre el materialismo histórico, el mesianismo activo y la esperanza utópica en Walter Benjamin. Con la crítica persistente a la modernidad capitalista en Gerschom Scholem se abre el décimo primer capítulo. La heterodoxia en su mesianismo revolucionario no descarta las doctrinas místicas, la teoría lingüística de la Cábala, el mesianismo herético de Sabetay Tsebí y el canon existencial de Friedrich Hölderlin.

La utopía revolucionaria en Ernst Bloch es discutida en el décimo segundo capítulo. Su filosofía de la esperanza, sustentada en la teoría del *Todavía-o-ser*, manifiesta las tendencias latentes en la historia. Su perspectiva de anticipación emancipatoria recupera el “sueño diurno” y el “sueño hacia adelante” nutrido por las imágenes de deseo. La esperanza utópica en Bloch se fundamenta en el conocimiento activo orientado hacia una praxis transformadora del mundo y hacia el horizonte del porvenir. Asimismo, se observa la contraposición entre el Principio Esperanza de Bloch y el Principio Responsabilidad de Hans Jonas.

En el apéndice se añade una interesante entrevista de Michael Löwy a Ernst Bloch, realizada en Tübingen, Alemania, el 24 de marzo de 1974, donde se destaca la relación simbiótica entre el pensamiento de Georg Lukács y el de Ernst Bloch, en el período de 1910 a 1918. Con un permanente aprendizaje recíproco en esta relación crearon una reserva natural protegida donde se nutrían mutuamente.